

¡Are mes que may!

Este es el grito, el lema y la bandera que nos ofrecen los radicales catalanes y los demás radicales de España. Suenan esas palabras como un clarín guerrero, como un toque de rebato. Con ellas fue vencida la Solidaridad catalana y expresan la energía de una raza fuerte, tenaz, conquistadora, que no se abate ante la adversidad, ni pierde bríos con la derrota.

¡Are mes que may!

Ese grito tiene la misma feroz grandeza que el «Desperta ferro» de los almogávares; es el grito de la victoria, de la fuerza, del empuje arrollador. Esas palabras de la lengua catalana llevan en su medula el amor a España, porque fueron el espanto de los separatistas catalanes, encarnan y expresan la política del jefe radical; porque el «are mes que may» quiere decir voluntad, acción, lucha y batalla.

No las traduzcamos, aceptémoslas así, para que no pierdan vigor y sean las que pronuncien en toda España todos los radicales. No digamos ahora más que nunca; digamos ¡are mes que may! en mítins, en casinos, en centros, en escuelas y en periódicos.

¡Are mes que may!

Ya lo sabéis, radicales: trabajad más que hasta ahora, redoblad vuestros esfuerzos, reuníos, formad el cuadro, apretad las filas y adelante por la República y por la revolución. Conquistad las ciudades y las aldeas; catequizad para la causa a los neutros y a los indiferentes, hombres y mujeres; combatid sin descanso a la monarquía y al clericalismo; dejad oír vuestra voz en todas las plazas públicas de España, hasta que se oiga el clamoreo en la Plaza de Oriente de Madrid, para que vean los que hoy se regocijan con el incidente ocurrido en el Congreso, que el cadáver del radicalismo tiene fuertes pulmones y más fuertes aún los suyos.

Lerroux y la minoría radical repetirán con vosotros el are mes que may, y comenzarán desde el domingo próximo sus correrías por toda España, primero en Barcelona, luego en Valencia, Zaragoza, Bilbao...

A todas partes donde los llamen irán nuestros caudillos a inflamar el espíritu público con la razón de su causa.

Radicales, no gastéis vuestra fuerza y vuestras energías en disputas y controversias con los republicanos que no perennizan a nuestro partido. Cumplamos nosotros con nuestro deber de republicanos y patriotas, que viene a ser la misma cosa, y dejemos a los demás que cumplan el suyo como bien lo entiendan. Una vez independientes y libres de todo compromiso con los demás partidos, nadie puede negarnos el derecho de hacer cuanto estimemos necesario para el triunfo de la República. El que quiera, que nos acompañe en nuestra labor; el que no quiera, que no nos estorbe. ¡No pedimos más!

Estamos hartos de razón, sedientos de justicia. Así lo expresan vuestros telegramas y vuestras cartas, que llegan por cientos a esta Redacción.

Para combatir al teniente Portas, veredugo de Montjuich, un tribunal de honor descalificó a Lerroux, al cual devolvió el honor toda la España honrada; por combatir la Solidaridad catalana, fue expulsado Lerroux del partido de Unión, y cuando la Solidaridad fue vencida por los radicales barceloneses, con el grito de ¡are mes que may!, España entera gritó ¡Viva Lerroux!

Cuando se formó la Conjuración republicano-socialista, por el discurso de Lerroux pronunciado en Barcelona, fuimos expulsados los radicales de la Conjuración, sin que se nos quisiese ni escuchar, y la España republicana votó nueve diputados radicales, y en Madrid, nuestra oficina electoral y nuestro Centro, fue hogar político de todos los republicanos.

Ahora hemos trabajado como buenos en las Cortes y fuera de ellas. Salillas ha realizado una labor gigantesca y patriótica en la discusión de los presupuestos; Lerroux aplastó al maurismo con el discurso que fue el acontecimiento parlamentario más grande que se ha conocido en muchos años; nuestros demás diputados, por no citarlos nominalmente, han defendido causas justas del pueblo; han defendido los intereses de la enseñanza, de la Hacienda; han solicitado la amnistía para los presos; se celebró en Barcelona un Congreso de la Democracia, y en Jerez un Congreso del proletariado; se han celebrado innumerables mítins; hemos creado centros, cooperativas, economatos, Casas del Pueblo, periódicos...

Y después de esa labor se nos arroja de la Conjuración sin escucharnos, sin prevenirnos, por sorpresa, y, como ha dicho Dienta, hiriéndonos por la espalda?

¡Are mes que may!, radicales.

Vosotros sois los supremos jueces que han de juzgar a unos y a otros.

¡Are mes que may! por la República y por la revolución.

El Sr. Azcárate está, desde hace tiempo, mucho más identificado con los mauristas que con sus propios correligionarios.

(El Imparcial.)

¿EN QUÉ QUEDAMOS? Logomaquias republicanas

¡Es cosa admirable la política, que pudiéramos llamar interna, de los partidos republicanos! Como si se tratase de una teología oscura y absurda, de las que se prestan a infinitas interpretaciones, la política republicana siempre anda más enredada que una cuerda metida en un bolsillo.

Se realizó la Conjuración republicano-socialista, y en el período electoral se la consideró, por unos y por otros, como la fórmula definitiva que nos había de conducir al triunfo. Pasado el sarampión de las elecciones, comenzaron a surgir dudas sobre la eficacia de la tan decantada Conjuración. Ha poco tiempo, una parte de la opinión republicana, juzgando que no se hallaban los republicanos bastante unidos, conjurados, fusionados, amalgamados y comprimidos, lanzó la idea del partido único, sin adjetivos, sin banderas ni programas. Se consideró esto tan esencial e importante, que se ha dicho y repetido, que la no realización de tan salvadora idea retardaría el triunfo de la República. Si no íbamos juntos, en una misma dirección, estábamos perdidos.

Todo antes que romper la Conjuración republicano-socialista, todo antes que aparecer ante el enemigo común como trabajadores por diferencias que nos separasen! La misma propaganda se consideraba nociva y perjudicial, si no se efectuaba con representantes de todos los partidos. Cuando el Radical llevó a cabo su propaganda por las cuatro provincias de la Andalucía Baja, no pocos republicanos lo vieron con malos ojos, y algunos periódicos lo criticaron, por entender que la acción de los radicales era contraproducente. ¡Hasta ese punto se estimaba necesaria la Conjuración!

Pues ahora ocurre, precisamente, todo lo contrario. Rota la Conjuración republicano-socialista por el acto de Azcárate y Pablo Iglesias; separado de la Conjuración el partido Radical, la Prensa republicana cree y afirma que la Conjuración sigue tan incólume y que aquí no ha pasado nada.

¡Más vale así!

El País de esta mañana dice que lo sucedido es un mal más aparente que real, y puede trocarse en un bien para la causa republicana, si en vez de luchar entre sí los radicales y la Conjuración, luchan contra el enemigo común estimulados por el acicate de la competencia.

Nos alegramos de las francas declaraciones del colega.

De ellas resulta que la desunión es un acicate, un bien para la causa de la República.

«A la puja para ver quién es más revolucionario y cuál es mejor revolucionario», exclama «El País», que como eso hagamos, ganará la causa republicana...

Una agrupación que tiene por programa el partido único, y coexiste con los otros partidos, que no quieren plegar sus banderas; una Conjuración que afirma su existencia, después de desprenderse de los conjuncionados; una unión que antes se estimaba como abso-

lutamente necesaria para el triunfo de la República, y una desunión que puede producir bienes a la causa; una revolución que no podía realizarse sin el concurso de todos, y una revolución que ganará con la emulación y el acicate de los revolucionarios, revolucionando cada uno por su lado...

¡Francamente, no lo entendemos! ¡O lo entendemos demasiado bien, para no expresarnos con la debida franqueza!

De estos logogrifos hacemos jueces a todos los republicanos de buena fe. Ellos nos solucionarán el problema con sus actos.

Nosotros obraremos como siempre, inspirados en el amor a la causa de la República y de la revolución, y guardando respetos cortes a los correligionarios que los merezcan y nos paguen en la misma moneda.



La diosa Fortuna dicen que es loca, y hoy ha dado la razón a los que tal afirman. ¡Se ha ido a San Sebastián en el mes de diciembre! Comprendo que, verificándose el sorteo de Nochebuena en invierno, se hubiese marchado a Málaga; pero a San Sebastián...

A estas horas hay miles de ciudadanos que maldecen a tan excelsa señora. Creyeron por un instante enamorarla y atráela, y ahora ven, con rabia y con tristeza, que los ha desairado. Estos ciudadanos creían en su mala estrella y acaso estén al borde del suicidio. Para los que tengan propósito decidido de matarse no escribo estas líneas. El suicidio, según los filósofos, es una liberación, y yo, como revolucionario, no quiero impedir este medio de sustraerse a los infinitos males que nos agobian. De otra parte, ningún suicida ha dado muestras de arrepentimiento. Escribo estas líneas para los que, estando desesperados, no llegan a pensar en la muerte. Quiero que sean consoladores. Para consolar a un hombre que no tiene dinero, yo sé que sería más eficaz un billete de mil pesetas; pero si yo tuviera esa cantidad no escribiría.

La diosa Fortuna es desdenosa con todo el mundo. Yo creo que la Lotería no le toca a nadie. Deben hacer trampa. Preferible es creer esto. No sería más terrible suponer, que el frío del invierno no es igual para todos? Pues de igual manera, convenciéndose de que la Lotería no le toca a nadie, quedamos consolados. Eso que dicen de que se ha marchado a San Sebastián es mentira. ¿Cómo ir a una ciudad del Norte en pleno invierno? Y como prueba de las trampas que hacen en la Casa de la Moneda, recordemos que cuando la Solidaridad catalana tenía fuerza (el poco tiempo que la tuvo), el Gobierno con servador hizo que cayese el premio gordo en Barcelona.—JAVIER BUENO.

Las consecuencias de lo ocurrido las sintetizaba un ex ministro conservador en esta forma:—Esta es—decía—la justificación de la política de Maura.

(El Imparcial.)

UNA FRASE EN ACCION



Dime con quién andas...

Continúan en su labor apologética, poniendo a los Sres. Azcárate e Iglesias (don P.) en los cuernos de la luna, los periódicos neos, conservadores, clericales y carlistas.

De la Prensa militar merece ser conocido el juicio que emite «El Ejército Español», enemigo irreconciliable de los republicanos. He aquí cómo juzga de las consecuencias del acto del Sr. Azcárate:

«Las consecuencias del debate de ayer son de un intenso beneficio para la monarquía, y ello no puede menos de satisfacerlos».

«No puede dudarse que por sus condiciones personales el Sr. Lerroux es el que con mayor fanatismo acudilla una masa. Ahora su prestigio decrece, su influencia se quebranta, y la monarquía aparece como pilar inmovible contra esos partidos, que si en la oposición fracasas, hacen presumir los días tristes que con su predominio acarrearán a España».

«Mas no todo han de ser alegrías. Una nota triste hay en el debate de ayer, y es la posibilidad de que como consecuencia del mismo tome bríos y asome otra vez la cabeza la horda del catalanismo. Por eso, en la presente hora, deben pensar los elementos monárquicos de los diferentes matices si les conviene una solidaridad accidental en Cataluña para elevarse sobre el pavés de las cenizas de dos cadáveres: el del catalanismo, muerto por antipatriotismo, y el del partido Radical, a quien acaban de herir de muerte».

Frente a la Prensa nea, conservadora, carlista y militarista, jaleadora de los acusadores de Lerroux, la Prensa liberal, democrática e independiente, insiste en los juicios severísimos que la actitud de Azcárate e Iglesias merece.

«El Imparcial», «El Liberal», «Heraldo de Madrid», «Diario Universal», «La Prensa», «El Correo», «Diario de la Marina», «El Nacional», se mantienen resueltamente del lado de la justicia, que en este caso es el nuestro.

«La Correspondencia de España» y «España Nueva» permanecen neutrales en la contienda.

De los ausentes

Ayer publicamos el telegrama recibido por la mañana de nuestro amigo y correligionario D. Toribio Sánchez Beltrán, adhiriéndose a los acuerdos tomados por la minoría parlamentaria de nuestro partido.

Por la tarde llegó otro semejante del diputado de Castellón, nuestro buen amigo D. Emilio Santacruz, que por carta había anticipado—con el gran sentido político de que ha prodigado muestras en su activa y fecunda labor parlamentaria—manifestaciones no por esperadas menos valiosas y agradecidas.

Entera y sin discrepancia, la minoría parlamentaria del partido Radical tiene un solo criterio en relación al acto realizado por los Sres. Azcárate y Pablo Iglesias y acerca de la conducta que ha de seguir en lo sucesivo nuestra colectividad.

Donativos y bombos

Sabido es que toda la Prensa dinástica ha usado y abusado del dilema siempre que las reinas doña Victoria y doña María Cristina presidieron alguno de los repartos de ropa a los pobres que periódicamente realiza la «Asociación del Ropero de Santa Victoria». Nosotros queremos reparar el olvido en que los colegas tuvieron siempre a las damas que componen dicha piadosa sociedad, y de las que nada se dijo nunca, sin duda para no dejar en lugar secundario a las reinas que las presiden. Porque es el caso que, según la estadística publicada por la Asociación del Ropero, doña Victoria ha entregado durante el año que ahora acaba 420 prendas de ropa, y doña María Cristina 136, siendo el donativo de esta última señora el más pequeño de cuantos en la lista aparecen y el de su augusta nuera el antepenúltimo en cantidad, siquiera sea el primero en la categoría.

Donativos menores que el de la esposa de D. Alfonso sólo hay cuatro, los de sus cuñadas las infantas Teresa, Isabel y Luisa y el de su suegra doña Cristina. Los donativos de las demás señoras que constituyen la sociedad, oscilan entre 500 y 1.200 prendas de ropa por donante.

Conste así, para el equitativo reparto de bombos y alabanzas.

CONSEJO DE MINISTROS

Fué breve. El Sr. Canalejas lo dedicó casi por completo al cambio de impresiones sobre los recientes acontecimientos parlamentarios, aunque, como es lógico suponer, nada dijo a los periodistas de las deducciones que haya sacado de los mismos.

No asistió el Sr. Cobian, porque anoche experimentó algún retroceso en su mal curada enfermedad.

El rey firmó el decreto suspendiendo las sesiones de Cortes.

Ignoraba el Sr. Canalejas si las circunstancias le impedirían leerlo esta tarde; de lo contrario, tendrá que habilitarse el día de mañana para celebrar sesión.

Desde Palacio el Sr. Canalejas se dirigió a su domicilio, donde recibió la visita de varios diputados ministeriales.

La Prensa independiente continúa discutiendo la conducta de Azcárate

Seguimos firmes en nuestro propósito de no perder la serenidad y asistimos tranquilos al pronunciamiento de todo el país contra la conjura solidario-mauro-conjuncionista; pronunciamiento que adquiere por momentos mayor importancia y que falla a favor del Ayuntamiento de Barcelona y de Alejandro Lerroux la apelación interpuesta ante el más alto tribunal contra los Catoñes que condenaron sin pruebas.

De la moral que debe regir en la infraestructura de las organizaciones políticas.

«Heraldo de Madrid», que es uno de los periódicos que hablan bien y a tiempo de este sensacional asunto, publicó anoche un notable artículo en el que respaldaba la imparcialidad y el buen criterio.

Haciendo al Sr. Azcárate concesiones, merecidas sin duda, a juicio del colega, dice:

«Las palabras de Azcárate, que ayer determinaron la ruptura de la Conjuración republicano-socialista, ni debieron sorprender ni responder a un criterio improvisado acerca de los deberes anejos a un jefe de minoría».

No debieron sorprender, porque Azcárate piensa que en la infraestructura de las organizaciones políticas, de los organismos públicos, de los partidos, hay que suponer una moral cuyos indeclinables principios rijan y gobiernen esas entidades».

«Thering decía que no hay acción sin fin. Investiguemos el fondo teleológico de la conducta del Sr. Azcárate en relación con la política, y sólo advertiremos en él un desagravio a determinados elementos de nuestra comunión dinástica».

Después de estas concesiones, que explican la conducta del Sr. Azcárate por el sistema de la «infraestructura de las organizaciones políticas», el estimado colega desciende de las altas regiones a que subió para investigar en el fondo «teleológico» de la conducta del «ilustre maestro», y dice:

«Sabe Azcárate más que el «Diario de las Sesiones» de la cuestión del abateamiento de las aguas de Barcelona? En este caso pudo y debió decirlo. ¿Sabe lo que el «Diario de las Sesiones» dice, porque él lo ha dicho, no por las probanzas consecutivas a la delación de los hechos? Entonces ha debido sobreseer, no absolver, entendiéndose bien, hasta que llegasen a sus manos nuevos medios de comprobación».

Porque fijemos bien los términos de las cosas, va que se trata de un asunto que ha conmovido a la opinión pública. Lo que ayer sucedió es que el jefe de la minoría republicana declaró sospechoso de «moralidad» a uno de los republicanos que más entusiastas tienen en España, a un verdadero conductor de muchedumbres, a un orador maestro, a un talento de primera magnitud, a un paladín de los sentimientos nacionales ofendidos en una parte de la región catalana.

¿Temía Azcárate acusaciones de complicidad si guardaba silencio en el debate? ¿Pero es que no ha sido el propio maestro del Derecho público quien ha dicho que en España se calumnia mucho porque se acusa a uno? El «no me ha convencido su señorío» no es una condenación concluyente; pero es la entrega de un hombre a la voracidad y al escarnimiento de sus adversarios.

Lerroux nada ha perdido por las palabras del Sr. Azcárate. Ha dicho que apestará a la opinión contra él, y tomará en residencia su conducta. ¿Gana algo con esto un partido que quiera conquistar a España para darle distinta fisonomía?

Si el advenimiento de la República depende de solitarios electores, la mesocracia y el clericalismo son eternos en España.

También «El Liberal» continúa sirviendo a sus lectores sabrosos platos de la actualidad que tiene el asunto de las aguas de Barcelona.

En su editorial de hoy dice:

«A medida que transcurren las horas y a medida que transcurren las horas y que se disipan los vanos incidentes, aparece menos comprensible el acto del señor Azcárate, que hubiera causado a la masa republicana grave detrimento a no ser porque en ella los de abajo pesan más y son mejores que los de arriba».

A fe que si el advenimiento, no de la República, sino de la democracia, dependiera de solitarios electores por el estilo del ilustre e irresponsable presidente del Instituto de Reformas Sociales, ni nuestros tataranietos alcanzarían a ver echadismo.

Ante el movimiento producido por el fallo de un juez, a quien nadie reconoce tal ministerio, aunque todas nos allanemos a que ejerza sin consecuencias el oficio, lo menos que hará el auxiliar perpetuo del Sr. Maura será, sin duda, someterse a un tribunal que posea facultades suficientes, no ya en las democracias prácticas, sino hasta en las democracias teóricas.

No se trata ahora, como la otra vez—cuando lo del régimen local y lo del proyecto de escuadra—de renunciar a investidura y de presentarse luego a nueva elección en un distrito; hay que bus-

car el placet ó la censura de los republicanos españoles, en cuyo nombre se ha ejercido la dirección de una minoría parlamentaria.

Con republicanos tan indecisos y de austeridad tan profesional, con hombres tan dados a la predicción y a la tarea contemplativa, nunca desaparecerán de España el clericalismo, las intrigas cortesanas y las prácticas clandestinas que ayer, en su discurso, nos descubrió y puntualizó el Sr. Vázquez Mella.

El ilustre periodista Sr. Comenge revoca el fallo de Azcárate en un notable artículo.

He aquí lo que leemos en el «Diario de la Marina», periódico independiente que dirige el ilustre periodista Sr. Comenge.

«Se discutía un pleito de moralidad en apariencia, realmente una cuestión política: los antiguos solidarios afirmaban que los compañeros del Sr. Lerroux hacían mangas y capirotes en el Ayuntamiento de Barcelona, y Lerroux, con Emiliano Iglesias, lo negaba. Los Sres. Azcárate e Iglesias (D. Pablo) han fallado en contra de Lerroux y sus amigos. ¿Han hecho bien? ¿Han hecho mal?»

En nuestro concepto ha habido precipitación en la sentencia; el fallo ha carecido de probanzas. Porque en realidad de verdad, el abastecimiento de aguas potables para Barcelona no es más que un pretexto, no ha pasado del trámite de proposición; hace falta que el cabildo adjudique, que el gobernador confirme y que el ministro de la Gobernación apruebe definitivamente estas resoluciones.

¿Qué puede haber hasta la hora presente de inmoral? El pensamiento, la intención, la idea, cosas tan suaves que ningún tirano ha condenado jamás.

¿Se ha prohibido en el debate esta intención y este deseo de delinquir? No; luego es un fallo ligero: una sentencia en que no razona la ley, sino el sentimentalismo, puede ser engendrada por la amistad ó concepción por el odio. No se dijo el derecho entre partes, sino que a una de ellas se cargó el agravio, en esta gran disputa por poseer una ciudad.

En la vista celebrada ante el Congreso no hubo más que elegancias verbales más ó menos saturadas de justicia: un juez honrado debió decir: «probad lo que decís y fallaré»; un magistrado no infundió, por causas ajenas al pleito, se excusaría siempre de sentenciar negocio en que a la libertad de la lengua no sucedió la veracidad de la probanza.

Debiero temer, lo mismo el Sr. Azcárate que el Sr. Iglesias, que sus afirmaciones podían acarrear fatales consecuencias políticas, que toda honra ajena merece igual respeto que la propia, y que no siendo Papa más vale callarse que excomulgar».

HA LLEGADO A VALENCIA EL SEÑOR AZZATI

VALENCIA, 22.—Ha llegado en el rápido el diputado Sr. Azzati. Esperándole numerosos lerrouxistas, que le acompañaron hasta su casa, dando vivas a Lerroux y mueras a los traidores. El diputado lerrouxista les dirigió la palabra desde el balcón, disolviéndose los grupos sin incidentes.

«EL DILUVIO» HA SIDO APEDREADO

BARCELONA, 22.—Unos grupos de mozalbetes han apedreado esta noche el local donde está instalada la Redacción de «El Diluvio», rompiendo algunos cristales y dándose a la fuga al aparecer la policía. Reina tranquilidad.

Una adhesión valerosa al partido Radical

Edmundo González-Blanco, este joven é ilustre pensador, hizo anoche su profesión de fe radical en el Circulo central de nuestro partido. La sola enunciación de su nombre basta para comprender hasta qué punto nos honra este nuevo correligionario, que tantas simpatías cuenta entre la sana intelectualidad española.

El acto de Edmundo González-Blanco, viniendo a sumarse al partido Radical en momentos como los actuales, es una respuesta flouyente a la conducta del Sr. Azcárate. Hombre de serena razón, que ha dedicado su vida a estudios profundos, y que tiene sus libros admirables, no habrá sido sugestionado por falsos espejismos, sino que seguramente viene con nosotros después de haber comprendido, tras un estudio imparcial de los políticos y de los partidos españoles, que únicamente en el partido Radical está hoy la esperanza de la redención patria.

Aplaudimos efusivamente la decisión del Sr. González-Blanco, y excitamos a todos los intelectuales españoles para que sigan el camino que él les dejó trazado.

300 OBREROS MUERTOS EN UNA EXPLOSION

MANCHESTER, 22.—El inspector de minas calcula en 300 el número de obreros que han perecido en la catástrofe de Bolton.

La conjura reaccionaria es nuestra mejor aliada

LERROUX, MELLA Y CANALEJAS

La conjura reaccionaria, triunfadora de la Alianza republicana-socialista con la cooperación incondicional de los señores Azcárate y Iglesias (D. P.), iba más allá en sus propósitos siniestros. Ciego será quien no haya visto la trama de la vastísima conspiración que de algún tiempo a esta parte venía incubándose entre los elementos reaccionarios de toda la zona contra la democracia y sus hombres, así los que ocupan el Poder como los que en la acera de enfrente, en el campo republicano, podían apoyar la política sinceramente liberal que el país reclamaba, con ansias de redención, desde los días oprobiosos de la dominación conservadora.

Ninguna clase de armas, ni aun las vedadas a los caballeros, dejó de usarse en la cruzada del odio, del desprecio y de la codicia del mando que los mauristas y clericales emprendieron. Dos eran los blancos de sus iras: el Gobierno del Sr. Canalejas, que les alejaba del disfrute del presente, y la Conjunción republicano-socialista, que les cerraba el porvenir.

Desprestigiar y dividir a los republicanos; desearse y aislar a los demócratas; poner en la picota la fama política de los liberales, y echar a los perros, como un hueso, la honra de los radicales, era la táctica más eficaz, a juicio de vaticanistas y clericales, para dar en tierra con todo el poder de la opinión y de la causa liberal.

Algo han conseguido, ciertamente, con la ruptura de la Alianza republicano-socialista; pero se nos antoja que, a la larga, no hemos de ser los elementos radicales quienes tengamos que lamentar las consecuencias de la batalla que hoy se libra.

Por de pronto, la existencia del partido que acudilla Lerroux se afirma y agiganta; su acción sin las viejas trabas se hará sentir bien pronto avasalladora y, con alianza o sin ella, Maura y Cervera tendrán que patinar encima de muchos adarveses, si contra la voluntad del país se intenta la venia de encargarle algún día de las riendas del Gobierno.

Por otra parte, la opinión imparcial no se ha dejado seducir por la protección de estos días. Los solidarios y mauristas no reanudarán su buen nombre con destruir el de sus adversarios; aquellos por antipatía y éstos por malvados, siguen siendo objeto de la antipatía y de la animadversión popular, en cuanto a los carlistas, ha sido tan burdo el juego y tan torpe la acometida, que las consecuencias del debate en que andan empeñados no son, para ellos, nada halagüeñas.

Avanzando su oleada, el tribunicio Mella, no consiguiendo, con toda la elocuencia de su palabra y toda la fuerza de su argumentación, hacer vacilar siquiera al Gobierno, puesto en capilla por los carlistas desde que se anunció la interpelación famosa.

Con razón calificó hoy el *Imparcial* de interesante folleto histórico el discurso del elocuente diputado de la izquierda. Eso y no otra cosa fue una bella página picaresca de la política cortesana, clerical y vaticanista de la Regencia. Y he aquí por donde se vino a tierra el castillo de naipes levantado con tanta habilidad por el Sr. Mella.

La opinión, el país se enteró ayer de que España ha estado gobernada de hecho por obispos, por frailes, por generales y por generales que constituirían un poder irresponsable y absoluto en aquellos días ominosos de la pérdida de nuestro imperio colonial. El cardenal Cascajares, asistido del general de los jesuitas, del nuncio y de Rampolla, hacían crisis, disponían del Poder, nombraban cándidos, proponían recompensas, tramitaban la constitución de nuevos partidos. Dos poderes extranjeros: el Papa y el emperador de Austria intervenían en la política nacional, y entre la camarilla y la clerical se gobernaba a España, en provecho exclusivo de la Iglesia y en contra de los principales liberales.

Que entonces se trató de unir las dos ramas borbónicas por medio de la boda de la princesa de Asturias con el pretendiente D. Jaime?

Y qué? ¿Acaso el carlismo precisaba de esta boda para de hecho influir y aun dirigir la política española? ¿No eran sus principios por los que propugnaba la Regencia y sus hombres los que entre bastidores la gobernaban? Indudablemente el Sr. Mella en evocar y documentar esta parte de la historia contemporánea. Con ello prestó un flaco servicio a su causa y nos surtió de armas a liberales y republicanos.

El conocimiento de aquellas intrigas, de aquellas miserias, de aquel falseamiento constitucional, obliga a unos y a otros a combatir con doble saña al enemigo común: a impedir por todos los medios la repetición de hechos semejantes; y enseña a los optimistas y a los ciegos, a los que sólo querían ver fines pios y religiosos en la campaña clerical, cómo por el Poder, por el nuevo y no por el feroz, se luchaba y se luchó con el anhelo de destruir el predominio de la Iglesia y del Vaticano.

No es la causa de la libertad la destrucción con estas sesiones. Antes bien se afirma con la consciencia del peligro. Por eso decíamos que si los mauristas nos acucian a la revancha, los neos y carlistas nos obligan a defender, hoy con más fuerza que nunca, las libertades patrias y a barrer los obstáculos de la tradición.

Y es que no han visto uno y otros que los días se suceden, pero no se tacean.

DE CANARIAS

La autonomía insular

Nuestro entrañable gerente D. Alejandro Lerroux ha recibido el siguiente telegrama de Canarias:

«Alejandro Lerroux. Madrid.—En nombre de esta ciudad, todo su Ayuntamiento le ruega que, dando una prueba más de su afición a Tenerife, demostrada en diferentes ocasiones, una su elocuente palabra y su valiosa influencia a la defensa de los sociales derechos de esta capital contra la campaña divisionista emprendida en Las Palmas.

Por ello le anticipamos nuestro agradecimiento.—El alcalde, Martí.»

El Sr. Lerroux contestó inmediatamente al alcalde de Tenerife, reiterando de nuevo sus ofrecimientos de intervenir en el debate que se plantea sobre este asunto de la división de las islas, manifestando su opinión favorable a la autonomía insular.

BARCELONA

Una alocución.—Preparándose para recibir a Lerroux.—Un tren especial.—Gran entusiasmo.

BARCELONA, 22. «El Progreso» publica hoy, en letras grandes, la siguiente alocución al pueblo: «El domingo, en el expresado de Madrid, regresó a Barcelona el jefe de los radicales, Alejandro Lerroux.

El pueblo barcelonés irá a esperarle y le tributará el recibimiento a que se hace acreedor quien, como Lerroux, más se arraiga en el corazón del pueblo cuanto más se le hostiga. Prosiguen las calumnias, pretenden molestarle políticamente los agentes de grandes empresas con toga de legisladores, los mauristas sangrientos y los rojos destendidos por el continuo roce con la monarquía.»

La alocución va firmada por la Junta municipal.

Se está organizando en Barcelona un tren especial de más de quinientas plazas para que vaya a San Vicente, límite de esta provincia, para esperar a los diputados y acompañarles hasta esta ciudad.

Los periódicos publican un telegrama dirigido a Azcárate por el Círculo liberal monárquico, felicitándole por el acto celebrado en el Congreso, y diciéndole que con su obra ha contribuido eficazmente a prolongar por muchos años la vida de su querida monarquía.

Calderón.

PROTESTA POPULAR

En la velada celebrada anoche en el Círculo Radical de la calle del Príncipe, el profesor de la Universidad Libre, y conocido escritor, D. Modesto Pérez, leyó la siguiente propuesta, que fue unánimemente acogida y suscrita por la extraordinaria concurrencia al acto:

«El pueblo republicano de Madrid, por sí y en la seguridad de que interpreta fielmente el espíritu de todos los verdaderos republicanos españoles, manifiesta, de la manera más clara y vigorosa, la repulsa que siente por la conducta política del pararrayos de la monarquía, D. Gumersindo de Azcárate, sobre todo por sus dos últimas traiciones a los ideales y aspiraciones del pueblo, facilitando la prórroga del impuesto de Consumos y lanzando a D. Alejandro Lerroux, jefe ilustre del partido republicano Radical, de la Conjunción republicano-socialista, sin autoridad para ello, pues el pueblo es el soberano y no sus enemigos.

Si Azcárate ha condenado a Lerroux, el pueblo condena a Azcárate, quien, por tanto, queda más que lo estaba, sin representación ni autoridad democráticas.

También hace constar su repulsa hacia los ridículos despalmas éticos de D. Pablo Iglesias, quien, desautorizado ya, en virtud de esta protesta, por el pueblo republicano de Madrid, sin el cual no hubiera salido el diputado a Cortes, debe renunciar inmediatamente al cargo.

Radicales y catalanistas

BARCELONA, 22. Anoche, en la Plaza Real, trabáronse de palabras algunos radicales con un grupo de catalanistas.

De las palabras pasaron a los hechos, tirando varias piedras que rompieron los cristales de la redacción del «Diálogo».

En las Ramblas hubo gran agitación, oyéndose continuos vivas a Lerroux.

La policía montada patrullaba por los alrededores.

Nueve procesados por incendio de una iglesia en los sucesos de julio, y absueltos por el Jurado, en cuanto fueron puestos en libertad dirigieron un telegrama a Lerroux reiterándole su adhesión.

Esta mañana llegaron: el barón de Bonet, rector de la Universidad, el alcalde, marqués de Marianao, y Ventosa.

No obstante la falta de personas las que esperaban en la estación al diputado de Güell, que felicitó a Ventosa.

El alcalde ha tomado posesión del cargo inmediatamente de llegar, y esta tarde presidirá la sesión, que promete ser muy movida.

Weyler se ha hecho cargo de la capitán general.—Calderón.

GACETILLAS

Nuestro amigo y correligionario de Burguillos (Badajoz) D. Diego Bengoechea, comisionado especial de aquellos buenos radicales para testificar personalmente al señor Lerroux, ahora más que nunca, su inquebrantable adhesión, irá también a Barcelona a formar parte del grandioso recibimiento que el pueblo barcelonés tributará a nuestro jefe.

El Sr. Lerroux ha agradecido muchísimo el rasgo de los republicanos de Burguillos enviando a su representante como distinguido hombre a su persona, y la resolución del Sr. Bengoechea de acompañarle a Barcelona.

El popular semanario *Respetable Público* ha publicado un número extraordinario verdaderamente notable, en el que figuran firmas de reputados artistas y literatos.

Entre las grandes bellezas que encierra, merece citarse un retrato en color, a doble plana, del que fue coloso del arte laurino, Rafael Guerra (Guerrita).

Es un número que merece adquirirse por todo el mundo.

Como dato interesante, señalaremos que en dicho extraordinario se publica el resultado del concurso abierto para saber qué autores desea la opinión que figuren en el abono el año próximo en Madrid, habiendo resultado elegidos, y por este orden, *Bombita, Mochoquillo, Vicente Pastor, Galito, Cocherito de Bilbao, Bienvenida, Gaona y Malla*.

Política educativa

Mañana, a las nueve y media de la noche, discurrirá D. Luis de Peraltá, en el Círculo Radical, Príncipe, 12, sobre el tema «El clericalismo; el matrimonio civil y la secularización de la vida; acción de la mujer; y los Sres. Bark, Blanco Soria, Heredia y otros, hablarán sobre «La soberanía popular; su funcionamiento en España por los partidos y los gobiernos; medios de hacerla efectiva».

EL RADICAL EL PARLAMENTO

SENADO

A las tres y media abre la sesión el señor Montero Ríos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

En el banco azul, los ministros de Hacienda y Fomento.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Ugarte formula un ruego, que es contestado por el ministro de Hacienda.

Orden del día.

Se procede a la votación de los señores que han de formar la Comisión permanente de carreteras.

Resultan elegidos los Sres. Salvador (D. Amós), López Muñoz, conde de Albores, Rodríguez San Pedro, Labra, Alendalazar y Polo y Peyrolón; toman parte en la votación 48 señores senadores.

Se admiten los dictámenes de la Comisión mixta sobre los presupuestos de Instrucción pública. Igualmente son admitidos otros varios dictámenes de la misma Comisión.

Se aprueban varios dictámenes sobre concesión de créditos, y también quedan aprobados y pendientes de votación definitiva otros de carreteras.

Continúa el debate acerca del dictamen de la Comisión de presupuestos modificando el impuesto de derechos reales con las sucesiones hereditarias y creando un impuesto especial sobre la mano de obra.

El presidente de la Comisión, Sr. Salvador (D. Amós), da lectura a la escala definitiva, en la cual van incluidas sus concesiones que el ministro hizo a la Cámara en la sesión de ayer.

El Sr. Tormo, por encargo del Sr. Sanz Escartín, pide algunas explicaciones acerca de la tarifa que se ha leído.

El ministro de Hacienda se las da, diciendo que la nueva tarifa comenzará a aplicarse a todas las herencias que se produzcan a partir del 1.º de enero de 1911.

Se aprueba la tarifa, con los votos en contra de los Sres. Álvarez Guizarro y obispo de Jaca.

Se lee una enmienda del obispo de Jaca acerca de los legados del alma.

Esta enmienda es desechada por su autor.

Queda desechada la enmienda del obispo de Jaca.

El Sr. Ugarte se levanta a defender otra enmienda.

Le contesta en nombre de la Comisión el Sr. Rosell.

Queda desechada la enmienda en su segunda parte.

Es aceptada una enmienda del Sr. Rodríguez San Pedro.

Continúa la sesión, y al retirarnos de la tribuna se afirma que se declarará la sesión permanente.

(Continúa la sesión.)

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

En 25 de junio de 1896 escribió desde Roma el cardenal a la reina Cristina: «Gastados los actuales partidos, no pueden afianzar nada; llevan la corrupción en sus entrañas. Es necesario formar un partido de la gente honrada, que afiance el trono; es preciso antes resolver la cuestión dinástica, reconciliar a las dos familias. ¿Lo aceptará D. Carlos? Creo que sí; me parece que está convencido el mismo de que no ocupará el trono de San Fernando, sobre todo después de su casamiento. (Grandes rumores.)

«El emperador de Austria es favorable a este proyecto, lo mismo que Rampolla y otra personalidad que debe copocer el parecer de los soberanos. El Vaticano lo apoya también. Cánovas y Sagasta no deben saber nada de esto hasta que se halle consumado. Medítele su majestad.»

Creyérase entonces que el enlace de don Jaime y la princesa de Asturias significaba algo más que un matrimonio: temíase por la salud del rey.

El cardenal Cascajares confirmó la existencia de ese proyecto en otras cartas. (Leelas.) El general de los jesuitas lo aprobó. (Lee otra carta del P. Martín al cardenal.)

En octubre de 1896 vino el cardenal a los Paules e invitó a los Sres. Silveira y Canalejas; ambos conferenciaron con él, lo mismo que el Sr. Gamazo. (Para probarlo lee el «diario» del cardenal.) Las visitas del Sr. Canalejas al cardenal fueron dos. ¿De qué se trató en esas conferencias? El padre Migúez nos dijo al marqués de Cerralbo y a mí que se había tratado del proyecto del cardenal Cascajares, de formar un Gobierno nacional, de afianzar la dinastía. El padre Migúez era confidente del cardenal; puede confirmarlo el párroco de Robledo de Chavela; a mayor abundamiento, el obispo de Vitoria es otro testigo. Recuémosenos todos; quedan aún las cartas del cardenal. En ellas se dice que sólo había tres soluciones (en aquel momento): Ministerios Cánovas, Azcárate y Silveira; «no hay tiempo que perder», añadía. (Grandes rumores.) «Se impone la unión del partido conservador.» (Más rumores.)

Otra carta indicaba: «Al plantear la cuestión, Cánovas dejará el Poder, y podrán encargarse de él Silveira y Azcárate.» Habíabase también de la reunión de Cortes y se anunciaba un sueldo en «El Imparcial».

(La Cámara está completamente llena.) La carta no debió causar agrado a doña María Cristina; por eso el cardenal escribió otra pidiéndole perdón y anunciando que su honor le marcaba el camino que tenía que seguir: «Retíreme a un monasterio y renunciar el capelo.» (Rumores.)

Todavía en 1900 insistió el cardenal cerca del general Martínez Campos para que se verificase la boda de la princesa y de D. Jaime. Una carta igual envió al señor Silveira. El cardenal no desistía de su propósito. (Grandes rumores.)

El cardenal Cascajares escribió al general Polavieja, felicitándole por sus éxitos en Filipinas, y alentándole, y recibió una carta de los Sres. Canalejas y Arias de Miranda, a la que contestó agradeciéndoles que desmintieran que se mezclaba en política. (Grandes risas y rumores.)

Después de la muerte de Cánovas, escribía al cardenal D. Valentín Gómez: «¿Resistirá aún la señora?» (Grandes rumores en la mayoría.)

Un asunto tan interesante como la muerte del Sr. Cánovas...

(La mayoría interrumpe. No se le oye el final del párrafo.)

Contestado a esa carta decía el cardenal: «Conforme con todo cuanto usted me dice, daré mañana el último asalto de presente.» Unos días después, el 14 de agosto, el cardenal estuvo en Loyola con el Sr. Canalejas. (Rumores.) Ambos almorzaron con los padres jesuitas, y éstos me dijeron: «El Sr. Canalejas es un hombre tan piadoso que nos edificó.» (Grandes risas.) Supongo que no iría allí a preparar la ley del «candado». (Risas.)

El 29 del mismo mes del año 1897, el cardenal remitió unas cartas a doña María Cristina, llamándole la atención sobre otra del Sr. Canalejas.

El manifiesto del general Polavieja fué publicado en septiembre de 1898, y antes era conocido del cardenal Cascajares. Ese manifiesto tiene algo de regionalista y casi de tradicionalista. ¿Es obra exclusiva del general, o contribuyó a la redacción don José Canalejas? Su órgano en la Prensa, entonces, el «Heraldo», lo dio a entender en 15 de septiembre; el Sr. Gamazo casi lo confirmó en el año 1900. El Sr. Canalejas sólo contestó: «Yo no sé si aún está fresca la tinta con que se escribió el manifiesto; lo que sé es que aún lo está la que se emplea en la orden para una nueva elección parlativa.»

De todo ello deduciré breves consideraciones políticas. Esa ley del «candado» es obra de un doctrinario, de un eclesiástico, no de un radical, como se creyó en el extranjero. S. S. pertenece a otra época, Sr. Canalejas, por la índole de su carácter y de su entendimiento. S. S. no es democrata, aunque se lo llame; S. S. no ha querido exponer las líneas generales de sus proyectos de Asociaciones y de enseñanza, aunque tan hábil es para decir en un mismo párrafo que no y que sí; por eso no lo ha expresado sin engaños cuando se convocó al Cuerpo electoral. Su señoría tiene miedo a la opinión. (Muy bien, en los tradicionalistas.)

¿Quiere S. S. que le diga que no es ni parlamentario? ¿No sabemos que S. S. está elaborando una crisis a espaldas del Parlamento? S. S. es un Saturno que devora a sus propios hijos. (Risas.) A esta crisis en los pasillos, se la ha llamado la de la degollación de los inocentes. (Hilaridad general.)

Siento la salida del Sr. Burell, ahora que andaba buscando con la linterna el maestro neutro; la del Sr. Calbetón, porque tendrá que ir al desierto a preconizar la política hidráulica; la del Sr. Arias de Miranda, arrojado como lastre al mar; la del Sr. Aznar, a pesar de su proyecto de servicio obligatorio; la del Sr. Merino. Sólo creo que están seguros los Sres. García Prieto y Cobian.

Su señoría se cree jefe de la mayoría, me parece que equivocadamente. Lo mismo puede llevar la bandera S. S. que el señor Moret o el general Weyler. ¿Por qué está ahí queriendo echar a la mayoría de sus ministros? S. S. vive ahí de la longanimidad episcopal y de otras longanimidades. (Nuevas risas.)

Su señoría necesitaba en el Senado 176 votos; no los tenía; pero los obispos creyeron que no debía caer S. S., como mal menor; esperaban la concordia. ¿Es esa la posición airosa de S. S.? No. S. S. es hoy un hombre peligroso para todos. ¿Es que Roma le ha exigido esa ley para concertar? ¿Dónde está la lógica de S. S.? ¿Cree S. S. que nos asusta la ruptura? ¿Si yo pido la supresión del presupuesto eclesiástico...! (Aplausos de los tradicionalistas.) Yo pido la separación administrativa de la Iglesia y el Estado. Vengan esos radicales; cesen el equívoco. Entre esos dos ejércitos estará la cruz de que hablaba Renán. Mientras tanto, ocupan el Poder los que conferenciaron con el cardenal Cascajares y con el general Polavieja, y hoy se dicen radicales. (Aplausos de los reaccionarios.)

El presidente del Consejo de ministros le contesta.

El Sr. Mella—dice—no ha podido sostener aquí lo que tanto anunciaba. Sólo ha exhibido cartas que pertenecían a los que las escribieron o a aquellos a quienes iban dirigidas, y que me hacen poner en duda. (Grandes aplausos de la mayoría.) Yo no he sido sabio. (Nuevos aplausos.)

El Sr. Vázquez Mella, sin necesidad alguna, ha traído aquí a las personas del cardenal Cascajares y a otras que militan en los partidos políticos.

Su señoría hablaba de respetos a una augusta dama; pero entregaba a la voracidad de la mormuración conferencias y visitas. S. S. está muy robusto de mala intención en este caso.

El Sr. Vázquez de Mella: Puede que se me haya pegado. (Grandes rumores.)

El presidente del Consejo de ministros: El autor de esas Memorias del cardenal Cascajares, su secretario, en carta que tengo aquí (La lee) niega que yo hablase nunca con el cardenal acerca de los asuntos tratados por el Sr. Mella.

Y todo ¿para qué? Para que cundiera la desconfianza en las izquierdas y en mis amigos.

Yo, señores, pasé grandes tristezas en la misma época de nuestras guerras coloniales, y, en efecto, antes de ir a Cuba, el señor cardenal Cascajares me habló de la formación de un Gobierno nacional, proyecto que yo no comparto. Comprendiendo el cardenal mi dolor en aquel entonces, ajeno a esta maquinación. (Aplausos en la mayoría.) Me invitó a ir a Loyola. En aquel momento bueno estaba yo para conspirar con nadie! (Muy bien, muy bien.)

En cuanto a lo que haya dicho el señor

en Filipinas, y alentándole, y recibió una carta de los Sres. Canalejas y Arias de Miranda, a la que contestó agradeciéndoles que desmintieran que se mezclaba en política. (Grandes risas y rumores.)

Después de la muerte de Cánovas, escribía al cardenal D. Valentín Gómez: «¿Resistirá aún la señora?» (Grandes rumores en la mayoría.)

Un asunto tan interesante como la muerte del Sr. Cánovas...

(La mayoría interrumpe. No se le oye el final del párrafo.)

Contestado a esa carta decía el cardenal: «Conforme con todo cuanto usted me dice, daré mañana el último asalto de presente.» Unos días después, el 14 de agosto, el cardenal estuvo en Loyola con el Sr. Canalejas. (Rumores.) Ambos almorzaron con los padres jesuitas, y éstos me dijeron: «El Sr. Canalejas es un hombre tan piadoso que nos edificó.» (Grandes risas.) Supongo que no iría allí a preparar la ley del «candado». (Risas.)

El 29 del mismo mes del año 1897, el cardenal remitió unas cartas a doña María Cristina, llamándole la atención sobre otra del Sr. Canalejas.

El manifiesto del general Polavieja fué publicado en septiembre de 1898, y antes era conocido del cardenal Cascajares. Ese manifiesto tiene algo de regionalista y casi de tradicionalista. ¿Es obra exclusiva del general, o contribuyó a la redacción don José Canalejas? Su órgano en la Prensa, entonces, el «Heraldo», lo dio a entender en 15 de septiembre; el Sr. Gamazo casi lo confirmó en el año 1900. El Sr. Canalejas sólo contestó: «Yo no sé si aún está fresca la tinta con que se escribió el manifiesto; lo que sé es que aún lo está la que se emplea en la orden para una nueva elección parlativa.»

De todo ello deduciré breves consideraciones políticas. Esa ley del «candado» es obra de un doctrinario, de un eclesiástico, no de un radical, como se creyó en el extranjero. S. S. pertenece a otra época, Sr. Canalejas, por la índole de su carácter y de su entendimiento. S. S. no es democrata, aunque se lo llame; S. S. no ha querido exponer las líneas generales de sus proyectos de Asociaciones y de enseñanza, aunque tan hábil es para decir en un mismo párrafo que no y que sí; por eso no lo ha expresado sin engaños cuando se convocó al Cuerpo electoral. Su señoría tiene miedo a la opinión. (Muy bien, en los tradicionalistas.)

¿Quiere S. S. que le diga que no es ni parlamentario? ¿No sabemos que S. S. está elaborando una crisis a espaldas del Parlamento? S. S. es un Saturno que devora a sus propios hijos. (Risas.) A esta crisis en los pasillos, se la ha llamado la de la degollación de los inocentes. (Hilaridad general.)

Siento la salida del Sr. Burell, ahora que andaba buscando con la linterna el maestro neutro; la del Sr. Calbetón, porque tendrá que ir al desierto a preconizar la política hidráulica; la del Sr. Arias de Miranda, arrojado como lastre al mar; la del Sr. Aznar, a pesar de su proyecto de servicio obligatorio; la del Sr. Merino. Sólo creo que están seguros los Sres. García Prieto y Cobian.

Su señoría se cree jefe de la mayoría, me parece que equivocadamente. Lo mismo puede llevar la bandera S. S. que el señor Moret o el general Weyler. ¿Por qué está ahí queriendo echar a la mayoría de sus ministros? S. S. vive ahí de la longanimidad episcopal y de otras longanimidades. (Nuevas risas.)

Su señoría necesitaba en el Senado 176 votos; no los tenía; pero los obispos creyeron que no debía caer S. S., como mal menor; esperaban la concordia. ¿Es esa la posición airosa de S. S.? No. S. S. es hoy un hombre peligroso para todos. ¿Es que Roma le ha exigido esa ley para concertar? ¿Dónde está la lógica de S. S.? ¿Cree S. S. que nos asusta la ruptura? ¿Si yo pido la supresión del presupuesto eclesiástico...! (Aplausos de los tradicionalistas.) Yo pido la separación administrativa de la Iglesia y el Estado. Vengan esos radicales; cesen el equívoco. Entre esos dos ejércitos estará la cruz de que hablaba Renán. Mientras tanto, ocupan el Poder los que conferenciaron con el cardenal Cascajares y con el general Polavieja, y hoy se dicen radicales. (Aplausos de los reaccionarios.)

El presidente del Consejo de ministros le contesta.

El Sr. Mella—dice—no ha podido sostener aquí lo que tanto anunciaba. Sólo ha exhibido cartas que pertenecían a los que las escribieron o a aquellos a quienes iban dirigidas, y que me hacen poner en duda. (Grandes aplausos de la mayoría.) Yo no he sido sabio. (Nuevos aplausos.)

El Sr. Vázquez Mella, sin necesidad alguna, ha traído aquí a las personas del cardenal Cascajares y a otras que militan en los partidos políticos.

Su señoría hablaba de respetos a una augusta dama; pero entregaba a la voracidad de la mormuración conferencias y visitas. S. S. está muy robusto de mala intención en este caso.

El Sr. Vázquez de Mella: Puede que se me haya pegado. (Grandes rumores.)

El presidente del Consejo de ministros: El autor de esas Memorias del cardenal Cascajares, su secretario, en carta que tengo aquí (La lee) niega que yo hablase nunca con el cardenal acerca de los asuntos tratados por el Sr. Mella.

Y todo ¿para qué? Para que cundiera la desconfianza en las izquierdas y en mis amigos.

Yo, señores, pasé grandes tristezas en la misma época de nuestras guerras coloniales, y, en efecto, antes de ir a Cuba, el señor cardenal Cascajares me habló de la formación de un Gobierno nacional, proyecto que yo no comparto. Comprendiendo el cardenal mi dolor en aquel entonces, ajeno a esta maquinación. (Aplausos en la mayoría.) Me invitó a ir a Loyola. En aquel momento bueno estaba yo para conspirar con nadie! (Muy bien, muy bien.)

En cuanto a lo que haya dicho el señor

D. Valentín (Risas), ¿qué tengo yo que ver?

El Sr. Mella ha calificado de neocatólico el manifiesto del general Polavieja. Aquí está la colección de «El Correo Español», en que dice que con el manifiesto se puede ir hasta la libertad de cultos. En el «Heraldo» está mi aserto de que tenía una profunda desconfianza acerca de la formación del partido propuesto.

Aquí va mi afirmación de la calumnia. ¿Dónde está eso que se hizo circular de que una dama estuviese conspirando conmigo contra el rey legítimo? Eso es un delito. (Grandes y prolongados aplausos de la mayoría.)

¡Ah, Sr. Mella, nos conocemos! ¿Por qué se ha emprendido esta campaña? ¿Por qué me combatis tanto si soy un aventurero de la política? A un hombre así no se le combate, se destruye por sí mismo. (Aprobación.) Me combatis porque soy un elemento de gobierno equidistante de los revolucionarios y de los reaccionarios; yo realizaré mi programa.

¿A qué terreno me quiere llevar su señoría al hablar de la longanimidad de los obispos? Si alguna vez me faltara el apoyo que necesito para todo lo consignado en diez años de propaganda, no utilizaría el silencio de nadie.

Si S. S. tiene algo que reprocharme, dígame; no necesito su conmiseración. (Aplausos.)

Yo no he entrado en conjura ninguna, no he trabajado en la sombra. ¿Era esa la bomba de que S. S. hablaba? Hasta mi vida privada está entregada al examen de todos. (Muy bien. Aplausos.) Al hemiciclo la arrojo. (Nuevos aplausos.)

¿Es que se trató de conveniencias, dentro siempre del respeto al rey legítimo? Ese es otro asunto.

Mi obligación en este momento es no distraerme, acordarme de que estoy ante una obstrucción. ¿Tenemos que liquidar otras cuentas? Cuando el día llegue yo acudiré a atajar la libertad de su fantasía. (Aplausos de la mayoría.)

Se verifica votación nominal y queda rechazada la enmienda.

Los diputados ministeriales desfilan por el banco azul.

Y a las ocho y media se levanta la sesión.

La sesión de hoy.

A las tres y quince minutos el conde de Romanones declara abierta la sesión.

En el banco azul, los ministros de la Gobernación y Marina.

